

do, por aver él ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Ermitaños de San Agustín en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Iambonitos, porque vn santo varon, llamado Iuan Bueno Mantuano, y Frayle de su Orden, aviendo hecho en aquellas Provincias lo que San Guillermo avia hecho en Francia: y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, y Reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo á todos los Ermitaños que estavan dispersos, á vna Orden, á vna Regla, y á vn habitito que es el que aora traen, y de baxo de vna cabeça, y de vn Prior Generalissimo, que fué Superior de todos, como lo vemos aora.

La vida de San Guillermo escribió vn discípulo suyo llamado Alberto, que vivió mucho tiempo con él, y se halló á su muerte. Tambien la escribió mas difusamente Teobaldo Obispo, en prosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos; y Cornelio Grafeo en versos, y los Padres Fray Alonso de Orozco, y Fray Geronimo Romá; y el Martyrologio Romano haze mencion del.

Quien huviere leído con atencion lo que aqui queda escrito, no se maravillará de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilan dulçura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y siervo fiel, de leon bravo, manso cordero; de cuervo, paloma; de tropieço, y laço de Satanás, vn dechado de penitencia, y espejo clarissimo de fantidad? Qué pecador avia tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tá rendido á sus torpezas, y tan defahuciado, que no confie con la gracia del Señor, poder bolver en si, y cobrar salud, y fuerças, y llegar á puerto seguro, aviendo Guillermo sacado del abismo profundo de sus maldades por el poderoso braço del Señor, el qual siempre está aparejado á dar la mano al pecador, si él se dexa ayudar, y correspondé á su llamamiento, y se entrega de veras á su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia? Muchos ay que guardaron la inocencia, y pocos que aviendola perdido, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le

dura la vida, si abre los ojos á la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar della, como lo hizo San Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EYLALIA
de Barcelona, y Virgen, y
Martyr.

Al tiempo que el Presidente Daciano fue embiado á España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hazer carniceria de los Christianos, y arrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religión; vivia en Barcelona vna fantita doncella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estava retirada en vna heredad cerca de la Ciudad. Era á la façon de catorze años, y virgen hermosissima, y honestissima, y abrasada del amor de Iesu-Christo, á quien avia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entró Daciano en Barcelona, y comenzó con igual impiedad, y braveza á derramar sangre de Christianos. Vino á noticia de Santa Eulalia lo que el cruel Iuez hazia, y fue combatido de su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegría; de tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegría, porque deseava mucho morir por Christo, y juzgava que era ya llegado el tiempo en que Dios la quería hazer tan gran merced. Era tá extraordinaria esta alegría, y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus padres, y parientes lo echavan de ver, aunque no sabian la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martyrio, movida del Señor, se salió secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, y graves, y muy avisadas, le reprehendió de la tirania, y crueldad que vlvava contra los Christianos. Quedó assombrado el malvado Presidente, por ver vna doncella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadía, y libertad, y reprehender lo que él hazia por mandado de quien Emperadores. Quiso saber della quien era, y porque hablava con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de vn Ministro

A 12. DE FEBRE-RO.

A 31. de Agosto, de 1686. N. S. S. P. Innocècio XI. dió licencia para que se rescasse por toda España de Ritu sup. min.

nistro que con tanta autoridad le representava: y la santa Virgen sin turbarse, le respondió, que ella era Christiana, y sierva de Iesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embravecióse el iniquo Iuez, y arrebatado de colera, y furor, mandó luego açotar crudamente á la santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado cuerpo con los açotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estava mas constante, y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta no siento vuestros tormentos.* Lo que debiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esto le endureció mas, y le encendió en mayor furia. Mandóla atar en el eculeo, y arañar con viñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrescentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaró sobre su cabeça azeite hitviendo, y plomo derretido, y mostaza desleida en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo, las cuales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Qué fiera tan atroz es vn hombre inhumano, y cruel! Pelcava la impiedad con la Fè, el demonio con Christo, Daciano con la fanta, y tierna doncella, los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar á qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansóse Daciano, los verdugos se rindieron, cesaron los tormentos, el demonio quedó confuso, prevaleció la fanta Virgen, y Christo triunfó en su esposa; la qual con el conorte del Cielo siempre alegre, y gozosa, milagrosamente quedó libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentavan quedaron quemados. Qué hazes Daciano? Son ya agoradas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces que el esfuerzo, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porqué no le reconoces? Porqué no le sirves, y adoras? Todo lo que vió el Tyrano no aprovechó, antes bolvió su pensamiento á la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen; y assi desnuda, y desfigurada como estava, (por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto

de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo, confesando con esto que ya desesperava de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada á los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la S. Iglesia. El Martyrologio Romano, y el cardenal Batonio dicen, que murió en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al Cielo; y S. Isidoro dize, que su sagrado cuerpo fue cubierto de nieve; con que parece que milagrosamente le quiso honrar N. Señor, y fue honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que N. Señor le descubrió, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, aviendo entendido que quando fue martyrizada S. Eulalia, su sagrado cuerpo avia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de S. Maria de la Mar, le hizo buscar en ella con gran diligencia, y cuidado; y no aviendolo hallado, mandó que todo el pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen á aquella Iglesia á pedir con mucha devocion á N. Señor, que les descubriessen aquel tesoro que estava allí escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieró á Dios con vna Proceßion muy solemne, que les hiziesse aquella merced tan señalada; y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su Baculo Pastoral el rincón del Altar, sintió que estava hueco. Mádó cavar, y hallóse vna arca de marmol, y en ella el precioso tesoro que buscavan, del qual salió luego vna fragancia del Cielo. Sacaró el bendito cuerpo de aquella arca, y cubierto de vn rico paño, le llevaron en andas á la Ciudad. Llevandole sucedió vna cosa maravillosa, que llegando á la puerta de la Ciudad, se hizo inmovible, y tan firme, que los que le llevavan no le pudieron mover. El Obispo se postro en oracion, y ordenó que todos hiziessen lo mismo; y acabada la oracion, se levantó llorando muchas lagrimas, y así de las andas, mádando á los mas principales Clerigos, que le ayudassen; y con esto el santo cuerpo se movió, y se dexó llevar á la Iglesia Catedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, dóde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues la colocaron en el sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta

En el
Rezado
de Barce-
lona.
Amb. de
Moral. li.
10. h. f. c.
3.

Anna. r. 2
cap. 3.

En. og. d. 1

Me. S. a. h.

Baron. in

Annot.

Mart. 11.

Febr. 2.

anot. 2.

pag. 734.

de esta Invencción a los veinte y tres de Oc-
tubre. Despues se trasladó otra vez el san-
to cuerpo a vna rica Capilla, que se avia
labrado de su nombre, y advocación en la
misma Iglesia, estando presente el Rey D.
Iayme de Aragon el Primero, con los In-
fantes sus hijos, y muchos Príncipes de su
sangre, y Cavalleros de su Corte: el qual
Rey Don Iayme murió el año de mil do-
cientos y setenta y seis, segun Geronymo
de Zurita; y desta translacion se haze fiesta
en Barcelona en el segundo domingo de

Julio. El martyrio desta gloriosa Virgen fue
(como diximos) a los doze de Febrero,
por los años del Señor de 304. imperando
Diocleciano, y Maximiano. Hazen men-
cion dellas Martyrologios, Romano, de
Beda, Vitoriano, y Adon, y San Eulogio
Martyr de Cordova, y el Cardenal Baronio
en las Anotaciones del Martyrologio, y
en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MARTINIANO Hermitaño.

A 13. DE
FEBRE-
RO.

Fue San Martiniano Monge en la so-
ledad de vn monte cerca de la Ciudad
de Cesarea de Palestina. Tomó el habito
de Monge en la flor de su edad, siendo de
diez y ocho años, y moço de muy gentil
disposicion. Dídese tan de veras a todos los
exercicios Religiosos, y de perfeccion, que
en brebe se conoció ser singularmente es-
cogido de Dios; y la fama de sus virtudes
se divulgó, y eslendió por toda aquella
tierra, de manera, que el Señor obró mu-
chos milagros por él, echando los demo-
nios de los cuerpos, y sanando de varias
enfermedades a los dolientes, y haciendo
otras obras maravillosas, y concurriendo
de muchas partes la gente para ser socor-
rida, y ayudada de Dios por sus oraciones.
Vió el demonio la gran virtud de Marti-
niano, y que siendo moço en la edad, era
viejo en el seso, y madurez; tuvole embi-
dia, acometióle con espantos, y con varias
figuras, y visiones, y vna vez tomando la
forma de vn dragon terrible, comenzó cõ
sus vias a cavar el cimientto de la pequeña
celda en que estava orando Martiniano,
para derribarla sobre él. Mas no por esto se
turbó el santo Hermitaño, ni dexó su ora-
cion, antes levantando su cabeça, y viso-
to al enemigo en tal figura, le dixo: *Porquè*

*te causas en valde, ò desventurado? Pien-
sate poderme espantar, teniendo a mi lado a mi
Señor Iesu Christo?* Oyendo esto el demo-
nio, huyó como torvellino, diciendo: *Espe-
ra, espera un poco Martiniano, que yo te der-
ribaré, humillaré, y echaré de tu celda confuso,
y ballaré modo para hazerlo, aunque mas es-
tés confiado en esto que dizes.* Veinte y cinco
años estuvo en esta soledad Martiniano, vi-
viendo en ella no como hombre mortal, si-
no como Angel venido del Cielo. Y co-
mo por su rara fantidad fuese tan conoci-
do, y famoso, muchos hablavan dél, enfal-
sando sobremenera sus admirables virtu-
des, y exemplos. Vna vez entre otras, ha-
blando vnos hombres en la Ciudad de
Cesarea con grande admiracion de la vi-
da mas divina, que humana, que hazia Mar-
tiniano, oyendolos hablar, se llegó a ellos
vna ramera muy hermosa, y de vergonça-
da, que se llamava Zoe; y por intiligencia
de Satanás, cuyo laço era, comenzó a apo-
car lo que los otros dezian, dandoles a en-
tender que Martiniano era vn salvage, que
se avia recogido a aquella soledad, y que
no era maravilla que fuese casto el que
nunca veia muger; mas que si ella le habla-
se, y le tentasse, y él resistiese, que enton-
ces le podrian tener por hombre Santo, y
continente. Por acortar razones, la desven-
turada muger se concertó con aquellos
hombres, que iria a la soledad, y acomete-
ria a Martiniano, y que si no le rindiessse, la
tuviesse por burlador; y si saliese con vi-
toria, le pagassen su trabajo. A que profun-
do de maldad no llega el animo de vna
muger lasciva, y desvergonzada? Hecho el
concerto, fuese a su casa, y desnudandose
sus ropas ricas, y galanas, y doblandolas, y
poniendolas en vn lio, se vistió de otras vi-
les, y despreciadas; ciñóse vna foga, y con
vn bordon en la mano, y el lio de los vesti-
dos ricos debaxo del brazo (fingiendo que
era provision de muger, que andava pere-
grinando) salió de la Ciudad con vn tiem-
po lluvioso, y ventoso, y al anochecer lle-
gó junto a la celda de Martiniano, y con
vna voz lastimera, y llorosa comenzó a lla-
mar al Santo, y a dezir: Siervo de Dios,
ten lastima de mi, que soy vna pobre mu-
ger, que en esta soledad he perdido el cam-
mino, y no sé por donde ir, ni adonde re-
cogerme, y temo ser comida de las bestias
fieras. No me desprecies, Padre santo, que
hechu-

hechura soy de Dios, aunque miserable pe-
cadora. A estas voces abrió Martiniano le-
ventanilla de su celda, y como vió aquella
muger en aquel trage, y el agua que caia
sobre ella, compadeciöse, y tuvo la compas-
sion; y aunque pensava que no fuese algu-
n ardid del demonio, para hazerle pecar, to-
davia prevalecia en ella compassion, y el
temer que sino la admitia, y las fieras la des-
pedaçavan, Dios le pediria cuenta della.
Con este pensamiento, encomendandose
afectuosamente a Dios, y suplicandole que
le tuviese de su mano en aquella ocasion,
abrió la puerta de su celda a la muger, y
despues de entrada le hizo fuego para que
se calentasse, y le dió algunos datiles para-
que comiesse aquella noche, avifandola
que luego a la mañana se partiesse, y se
fuesse su camino; y él se entró en otra celda
mas adentro, y cerró su puerta, orando, y
cantando Psalmos aquella noche; aunque
el demonio no le dexava reposar, trayen-
dole varios pensamientos sensuales de
aquella muger. En amaneciendo salió Mar-
tiniano de su celda para despedir a la mu-
ger, y hallóla vestida de aquellas ropas
preciosas que traia debaxo del brazo, y
con vna cara alegre, y risueña, y juzgando
que debía ser alguna fantasma, le preguntó
quien era, y a que avia venido, y como
avia entrado en aquella celda? Y mucho
mas se maravilló quando supo que era la
misma muger pobre, y maltratada, que él
la noche antes avia recibido; y queriendo
faber la causa de aquella mudança de habi-
to, y trage, ella le declaró quien era; y ha-
blando por su boca el demonio, que la avia
traido, supo dezirle tales razones, y tantas
blanduras, llegandose a él, y tocandole las
manos con tanta desemboltura, que ablan-
dó el coraçon que parecia mas duro que el
hierro, y que el diamante, y vino a con-
fesar en el pecado; aunque Dios le devuvo
por su misericordia, para que no lo pudiesse
por obra; porque pareció a Martiniano de
su celda para ver si venia alguna gente a
bucarle, como solia, y mirando por todas
partes, por no escandalizar a nadie, si le ha-
llassen con aquella muger, le miró desde el
Cielo el Señor con ojos de piedad, y con
el rayo de la divina luz abrió los de su al-
ma, para que viesse lo que queria hazer, y
de quanta alteza de gracia, y sanidad cae-
ria en el abismo de todos los males. Reco-

nociendo, pues, su peligro, y que aque-
lla no era muger, sino el demonio, que por
ella le tentava, y queria triunfar de su cas-
tidad, y despojarle de todos los mereci-
mientos de su vida passada; se entró en la
celda, y encendió fuego de vnos farnien-
tos que alli estavam, y con los pies descal-
sos se arrojó en medio de las llamas, y es-
tuvo en ellas hasta que se quemó buena
parte del cuerpo; y saliendo dell acabó de
rato, y hablando consigo mismo, dezia:
*Què se parece Martiniano? Bueno se ha para-
do este fuego, con ser breve el tiempo que has
estado en él. Si piensas poder sufrir el del in-
fierno, llegate a esta muger, que es el camino
para ir a él. Acuerdate que aquel suplicio es
eterno, y del guzano que nunca muere; y del
cruzir de dientes, y que los demonios son crue-
les, y nunca se cansan de atormentar a los con-
denados.* Y bolvió a echarse otra vez en el
fuego, y a quemarse mas, suplicando a N.
Señor que le perdonasse aquel mal con-
sentimiento, y pecado, y que no permities-
se que él perdiesse tantos trabajos como
avia tomado por servirle desde su moce-
dad, pues queria por su amor arder an-
tes en aquel fuego, que ofenderle, y ir al
fuego eterno. Estava presente a este espe-
taculo la triste muger, ataviada, y com-
puesta; y considerando lo que hazia Marti-
niano, y que ella avia sido causa dello, se
desnudó con presteza los vestidos galanos
de ramera que traia, y maltratada en el fue-
go, vistiendose los de pobre, y penitente, y
con muchas lagrimas, y folloços dixo a
Martiniano, que no queria bolver a la
la Ciudad, sino hazer toda su vida peniten-
cia de sus pecados en la parte que él le se-
ñalasse; que el demonio la avia tomado a
ella por instrumento para derribarle a él, y
Dios le tomava a él para levantarla a ella,
y salvarla. Y por consejo del Santo Her-
mitaño, tomando su bendicion, se fue a
Belen, donde fue recibida de vna santa
Virgen, que se llamava Paulina, en vn Mo-
nasterio, y en él vivió doze años con es-
tremada aspereza de vida, sin beber vino,
ni comer azeite, ni fruta alguna, sino vn
poco de pan, y agua vna vez cada dia, ó ca-
da dos dias, y durmiendo en el suelo, y ha-
ziendo otras penitencias rigurosas; y agra-
dó tanto a Nuestro Señor, que hizo algu-
nos milagros por ella, y al cabo de los do-
ze años la llevó a gozar de sí.

Que-

Quedò Martiniano tan quemado, y llagado del fuego, que tuvo muchos meses que curar, y tan eſcarmetado, y atemorizado del medio que el demonio avia tomado para derribarle con aquella muger, que determinò ſalir de ſu ſoledad, y irſe à parte donde no pudieſſe verle, ni buſcarle muger alguna. Con eſte intento, haziendo oracion, y ſuplicando à Nueſtro Señor que: fueſſe ſu guia, y ſu còpañia en aquella jornada, armado con la ſeñal de la Cruz; ſaliò de ſu celda, y tomò ſu camino àzia la mar. Al tiempo que ſe iba, el demonio muy vanaglorioſo, y vſano, començò à darle grita, como quien le corría, y dava la baya, diziendo: *Grande es mi nombre, y grãde es mi fortaleza, pues he prevalecido contra ti: hizete caer en pecado con la voluntad, quemete los pies, y el cuerpo, echete de la celda, y hagote ir fugitivo.* Y levãtando mas el grito, dixo: *Huyes Martiniano? Pues hagote ſaber, que do quiera que vayas te ſeguirè, y te harè ir de allí, como te hago ir de aquí: yo no me apartarè de ti, haſta rendirte, y verte humillado.* A eſtas voces reſpondió el Santo: *Calla miſerable, que ſi ſalgo de mi celda, no es por congoja, ni aſtucion, ſino por hollarie, y quebrantarte mas: y no te puedes alabar de la pelca, porque te quite las armas con que penſeſte vencerme, y la muger que truxiſte para mi deſtruccion, ſerà tu confuſion.* A eſtas voces deſapareció el demonio, y Martiniano cantando Pſalmos, y alabando al Señor, ſe fue àzia la mar. Allí aviendo ſabido de vn Marinero, que muy dentro de la mar avia vna peña grande, y alta, donde ſe podía retirar, ſe confertò con él, que le llevaffe à ella, y à ſus tiempos le traxeſſe ramos de palma, y pan, y agua para ſu ſuſtento, y que de las palmas haria eſpuertas para que el Marinero las vendieſſe, y tomaffe el precio por ſu trabajo, demás, que él ſe lo pagaria con ſus oraciones, rogando à Dios por él. Con eſte concierto el Marinero llevó à Martiniano à ſu peña, ó Iſleta, y tres veces cada año le viſitava, y traía lo que avia menester. Dixole, ſi queria que le traxeſſe madera para edificar vna choça en que ſe pudieſſe recoger, y defenderſe del Sol, y de la lluvia, y no lo conſintió. Increible fue el gozo de Martiniano, quando ſe viò en aquella peña, cercada por todas partes de la mar, adonde ninguna muger podria llegar; à las quales temía mas

que al miſmo demonio. Pero para que ſe vea que no ay coſa ſegura en eſte mundo no dexò de perſeguirle en la peña, el qual le avia hecho guerra en la celda, y echado de della; porque algunas vezes alterava, y turbava la mar, y levantava ſus hondas, de manera, que parecia que avia de tragar la peña, y ahogar à Martiniano: y el miſmo demonio clamava, y decia: *Aora te abogo Martiniano; mas el Santo ſe eſtava quedo con gran paz, y quietud, haziendo burla del: y con eſto el demonio ſe partía cortido, y conuſo.* Aviendo, pues, eſtado ſeis años en eſta Iſleta, con vna vida mas que humana; y pareciendole que eſtava ſeguro de las mugeres, conociò que no lo eſtava, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua, ſe deven temer. Porque viniendo navegando vna nave por aquellos mares, el demonio por permiſſion de Dios, la hizo dar en aquella roca en que eſtava Martiniano, y la quebrò, y todos los que venían en ella ſe ahogaron, ſino fue vna doncella muy hermosa, que en vna tabla ſe ſalvò, y aſſendofe de la peña, començò à clamar: *Ayudame ſieruo de Dios, y dame la mano, para que no perezca en eſte profundo.* Turbòſe Martiniano quando viò la muger, y oyò ſus palabras, y entendió la aſtucia del enemigo: armòſe con la oracion, y juzgando que le corría obligacion, para que aquella muger no perecieſſe allí por ſu culpa, le diò la mano, y la ſacò del agua: y como la vieſſe tan hermosa, y de buena gracia, le dixo: *Hija, la eſtopa, y el fuego no eſtán bien juntos; quedate aquí, y come del pan, y bebe de el agua que aquí queda, como yo hazia, haſta que venga vn Marinero que me ſuele viſitar, que ſerà de aquí à dos meses, cuentalte tu trabajo, y el te ſacará de aquí, y te llevará à tu Ciudad.* Y diziendo eſto, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la mar, y mirando al Cielo, hablando con Nueſtro Señor, le dixo: *Señor, conſiado en vos me eſto en la mar: porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme à peligro de mancillar mi caſtidad.* Y exortando à la que tenia delante à la virtud, y à perfeverar en el temor de Dios, ſe arrojò en la mar. Vinieron luego dos deſines, por ordenacion de aquel Señor, que nunca deſampara à los ſuyos, y à quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le puſieron en tierra; y el Santo hizo gracias por ello al Señor,

Señor ſuplicandole que le enſeñaffe lo que avia de hazer; y penſando entre ſi, que el demonio le perſeguía en el agua, y en la tierra, en la celda; y en la peña, determinò de no eſtar en vn lugar; ſino irſe peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, ſin llevar coſa conſigo, y aſſi lo hizo por eſpacio de dos años que vivió; quedandofe en qualquiera parte que le tomaffe la noche, y en los pueblos, tomando para ſu ſuſtento la limoſna que le dava alguna perſona piadoſa. Aviendole, pues, llegado à la Ciudad de Atenas, y queriendo Nueſtro Señor remunerar los grandes trabajos, y duras peleas, y glorioſas victorias de ſu ſieruo, revelò al Obiſpo de Atenas, que eſtava allí Martiniano, y quan eſpecial amigo ſuyo era; y quan altos ſus merecimientos, y venido à la Igleſia, hallò echado ſobre vn eſcaño à Martiniano; el qual reverenciò al Obiſpo, y le pidió ſu bendición, y que le encomendaffe à Dios, y el Obiſpo à él le rogò que ſe acordaffe del, quando eſtuvieſſe en el acatamiento de Dios; y allí aviendo primero dicho: *En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu: y hecho ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, con vna boca llena de riſa, diò ſu eſpiritu al Señor.*

La donzella que quedò en la peña, hizo lo que el Santo la mandò; ſuſtentóſe del pan, y del agua que allí avia quedado; y quando vino à ſu tiempo el marinero, le contó lo que le avia ſucedido, y como Martiniano la avia dexado, y echadoſe en la mar, y ſalido à tierra por miniſterio de los Deſines; y le rogò que le traxeſſe vn veſtido de hombre, y pan, y agua, y lana, y à ſu muger para que ella la viſtieſſe, y enſeñaffe lo que avia de hazer: y aſſi lo hizo, y la donzella ſe viſtiò de hombre, y perfeverò ſeis años en aquella peña, ſiendo de veinte y cinco quando vino à ella; y aſſi murió ſanctamente. Llamavaſe Fotina. Dos meses deſpues que murió, vino el marinero à traerle lo que avia menester, como ſolia, y hallòla diſunta, y la llevó à la Ciudad de Cefarea, aviſando al Obiſpo quien era, y donde, y como avia muerto; y el Obiſpo la mandò entrar con grande ſolemnidad, como à ſierua del Señor.

Eſta es la vida de San Martiniano ſolitario, tan perſeguido, y combatido de nueſtro comun enemigo, y vencido, y ven-

cedor, y glorioſo triunfador de la carne, del mundo, e inferno. Eſcrividla Simeon Metaſtaſte, que (à lo que dà à entender) le conociò; en la qual podemos aprender muchas coſas provechoſas para nueſtra edificacion: La primera, el odio con que el demonio perſigue à los Santos; y mas à los mayores, y quanto procura que caigan de aquella gracia, y eſtado ſublime en que eſtán; porque cayendo ellos que ſon los pilares, y los fundamentos de la ſantidad, caiga el reſto del edificio que ſobre ellos ſe ha fundado; como lo notò el gran Padre San Antonio Abad, y noſotros lo diximos en ſu vida. La ſegunda coſa es, quan precioſa joya ſea la caſtidad, pues el demonio con tantos ardides, y mañas eſtudia de ſpojarnos della, y amancillar la pureza de nueſtra alma, como ſe ve en lo que hizo contra Martiniano. La tercera, que no ſe puede conſervar eſta precioſa joya, ſi el Señor con ſu gracia no la guarda, y noſotros de nueſtra parte no nos ayudamos, y huyendo las ocasiones de perderla, y de caer, y no conſiſtando de nueſtra edad, virtud, y victorias paſſadas; porque en eſta batalla, y guerra tan reñida, y tan domeſtica de nueſtra carne, no ſe alcanza la victoria tanto peleando, como huyendo de las ocasiones de pelear; las quales muchas veces el demonio ofrece con color de piedad; y manto de caridad, y al principio comiençan en ella, y acaban en carnalidad; como nos lo enſeña con ſu exemplo Martiniano, el qual tambien nos enſeñò, que vn fuego ſe apaga con otro, y que vale mas padecer en eſta vida penas temporales, que en la otra las eternas; que ningun trabajo, ni peligro ſe debe eſcuſar por no ofender à Dios, y por la eterna ſalvacion de nueſtras almas. Pero pregunto yo à los que eſto leyeren, como pienſan que podrán apagar las llamas de la concupiſcencia, y aquel incendio que levanta en ſus coraçones Satanás, los moços delicados, regalados; y entretenidos en converſaciones de mugeres de ſembuſtas, y libres, y hartos de ſueño, y bien comi los, y bebidos? Si Martiniano, deſpues de aver ſervido con tanto fervor al Señor en la ſoledad tantos años, y macerado ſu cuerpo con ayunos, y penitencias riguroſas, y hecho tantos milagros, y admitido por dura caridad aquella pobre muger, que guiada del demonio vino à ſu celda; y

preveniéndose con la oración, y recatándose tanto della, al cabo confintió en el pecado, y lo huviera cometido, y puesto en execucion, si el Señor no le huviera tenido de su mano, y dádole ánimo para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar las que abrasaban su corazón. Para enseñarnos, pues, el recato, y vigilancia que en estas cosas debemos tener, se escribe esta vida, y para que entendamos que nosotros, ni mas santos que David, ni mas sabios que Salomón, ni mas fuertes que Sansón, que el que no quiere quemarse, debe estar lejos del fuego; y fuego es para la muger qualquier hombre, y para el hombre qualquiera muger; como cada día experimentamos.

LA VIDA DE SAN VALENTIN

Presbytero, y Martyr.

A 14. DE
FEBRE-
RO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que en el tiempo del Emperador Claudio, Segundo deste nombre, dieron testimonio de la verdadera Fé, có su muerte, y derramaron su sangre por Iesu-Christo, fue vno San Valentin Presbytero; el qual estando el mismo Emperador en Roma, siendo hombre por su fantidad, y doctrina, venerable, fue preso, y cargado de cadenas, y dos dias despues llevado á la presencia del Emperador. Como Claudio le vió, le dixo con palabras blandas: Porqué no quieres gozar de nuestra amistad, sino ser amigo de nuestros enemigos? Yo te oyo alabar de hombre sabio, y cuerdo, y por otra parte te veo supersticioso, y vano. Respondió Valentin: O Emperador, si entendieses bien el don de Dios, serias dichoso tu, y bienaventurada tu Republica; darias de mano á los demonios, y á estas estatuas que adoras, y conocieras ser Dios verdadero, y solo que crió el Cielo, y la tierra, y Iesu-Christo su vnico Hijo. Estava presente, quando esto dixo San Valentin, vn Letrado del Emperador, y dixo á Valentin, de manera que todos le oyessen. Pues seguí esto, qué sientes de nuestros dioses, Iupiter, y Mercurio? Y Valentin, que fueron hombres (dize) miserables, fucios, y que todos los dias de su vida gustaron en torpezas, y deshonestidades, y delectes viciosos de sus cuerpos. No se pudo tener el Letrado oyendo esto, que no clamasse con

Voz alta: Blasfemado, ha Valentin contra los dioses, y contra los Gobernadores de la Republica. Y como Valentin pidiese atención al Emperador, y le dixesse que hiziese penitencia de la sangre de Christianos que avia derramado, y creyese en Christo, y le bautizasse; porque de esta manera se salvaria, y acrecentaria su Imperio, y alcanzaria grandes victorias de sus enemigos; y el Emperador se mostrasse blando, y que le oia de buena gana, el Prefecto de la Ciudad, llamado Calurnio, dixo á gritos allí delante de todos: A veis visto como está engañado nuestro Príncipe? Es posible, que queramos dexar la Religion que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuvieró nuestros padres, y abuelos? Oyendo estas palabras Claudio, teniendo alguna turbacion y alboroto en la ciudad, mandó al Prefecto, que oyese á Valentin, y si no diese buena cuenta de sí, le castigasse como á sacrilego; y si la diese, que no le condenasse. El Prefecto comerió la causa á vn Teniente suyo, llamado Asterio, el qual le llevó á su casa, y el Santo entrando en ella suplicó á Dios, que alumbrasse á los que andavan ciegos en las tinieblas de la Gentilidad, y les diese á conocer á Iesu-Christo, luz verdadera del mundo. Y como oyese esto Asterio, dixo á Valentin: Mucho me he maravillado de tu prudencia, y que digas que Christo es luz verdadera. Y Valentin dixo: No solamente es luz verdadera, sino luz que alumbrá á todos los hombres que vienen al mundo. Si esto es así (dixo Asterio) yo lo probaré presto. Aquí tengo vna hija adoptiva, que ha dos años que es ciega; si tu la alumbrases, y dieres vista, entenderé que Christo es luz, y Dios, y hare todo lo que quisieres. Traxeron la doncella al Santo, y el poniendolas manos sobre sus ojos, hizo oración, y dixo: Señor Iesu-Christo, alumbra á esta tu sierva, por que tu eres verdadera libre. Al momento recibió vista la doncella, y Asterio, y su muger, se echaron á los pies de S. Valentin suplicándole, que pues por su medio avian conocido á Christo; verdadera luz, les dixesse lo que avian de hazer para salvarse. El Santo les mandó hazer pedaços todos los idolos que tenían, y ayunar tres dias, y perdonar á todos los que los avian agraviado, y despues bautizarse, y que con esto se salvaria. Asterio cumplió todo lo que le fue ordenado, y soltó á todos los Christianos

rianos que tenia presos, y se bautizó con toda su familia, que era de quarenta y seis personas. Supo esto el Emperador; y tuvo recelo de algun grande alboroto en Roma, y por razon de estado mandó prender á Asterio, y á todos los otros que con él se avian bautizado; los quales con varios generos de tormentos fueron martirizados: y San Valentin, Padré, y Macstro de todos, despues de aver padecido muchos dias de carcel penosa, fue apaleado, y quebrantado con bastones nudosos, y al fin degollado en la via Flaminia, dóde despues Teodoro Papa á honra suya dedicó vn Templo al Señor. Hazése mencion deste Santo en el Sacramentá de San Gregorio Papa. El dia de su martyrio fue á los carores de Febrero, en el qual la Santa Iglesia celebra su fiesta, y fue el año del Señor de docientos y setenta y vno, imperando Claudio, Segundo deste nombre.

LA VIDA DE SAN FAVSTINO,
y Iovita Martyres.

A 15. DE
FEBRE-
RO.

San Faustino, y San Iovita, fortísimos Martyres del Señor, fueron hermanos, y muy ilustres por sangre, y mucho mas por aver sido Christianos, y aver derramado la suya por Christo, con vn penoso, y prolixo martyrio que padecieron, aviendo sido atormentados muchas vezes con penas atrozes, y exquisitas en muchas Ciudades de Italia. Nacieron estos bienaventurados Cavalleros de Iesu-Christo, en Bressa, Ciudad principal de Lombardia. Desde niños fueron bien inclinados, modestos, y virtuosos entre sí con el vínculo de vna hermanable caridad. A Faustino, que era el mayor, ordenó de Sacerdote Apolonio, Obispo de aquella Ciudad; y á Iovita de Diacono. Començaron los santos hermanos á exercitar sus officios, có grande aprovechamiento de los pueblos, y edificacion de los Fieles, y muchos Gentiles por su predicacion se convertian á nuestra santa Fé, y desterradas las tribulaciones de su ignorancia, recibian la luz del sagrado Evangelio. Iba esto creciendo, de manera, que la Religion Christiana florecia, y la de los falsos dioses cada dia iba en mayor disminucion, y la fama de los hermanos se estendia por toda aquella comarca, y llegava á algunas Ciudades mas apartadas, y

remotas. Mas el demonio queriendo estorvar este feliz progresso, movió á vn ministro suyo, y grandissimo enemigo de Christo, y de su Iglesia, que se llamava Italico, que persuadiesse al Emperador Adriano, que llevasse adelante la perfecucion contra los Christianos, que Trajano su predecesor avia començado, y quitóse la vida á Faustino, y Iovita, que eran los principales predicadores de aquella supersticion, si queria tener propiços á los Dioses, y seguro su Imperio. El Emperador dió al mismo Italico ampla comission, para proceder contra los dos santos hermanos, y contra los demás Christianos. Llegado á Bressa Italico, mandó prender á Faustino, y Iovita; propúsoles el mandato del Emperador, exortóles á obedecerle, prometiéndoles grandes dones, si obedecian, y graves tormentos si lo dexavan de hazer; y hallandolos en la confession de la Fé valerosos, y constantes, no quiso passat adelante, hasta que el mismo Emperador, que iba á Francia, entrasse en la Ciudad de Bressa, así para saber del su voluntad, como por ser los Santos personas tan ilustres, y tan emparentadas. Vno el Emperador, supo lo que passava, tentó inclinarlos á la adoracion de sus dioses, mandólos llevar al Templo del Sol, en el qual estava vna estatua del mismo Sol, riquissimamente adornada, y en la cabeça tenia muchísimos rayos de oro fino, que maravillosamente resplandecian. Hizieron los Santos oración á Dios del Cielo, y luego la estatua se paró como vn hollin, y los rayos de la cabeça, como vn carbon. Espantóse el Emperador que estava presente, y mandó á los Sacerdotes, y ministros del Templo, que limpiassen la estatua del Sol, y sacudiesen aquel hollin; y en poniendo ellos las manos en ella, luego cayó, y se deshizo, y se convirtió en ceniza. Embravecióse el Emperador con este suceso, y condenó á los dos Santos á las fieras. Echaronles quatro leones ferocísimos, los quales dando vnos bramidos espantosos, que hazian temblar á los Gentiles que allí estavan, se llegaron á los santos hermanos mansamente, y començaron á lamerles los pies: echaron tambien leopardos, ossos, y otras bestias fieras, y para irritarlas, y hazerles mas crueles, y bravas, les ponian hachas ardiendo á los costados, pero todas ellas erá como ovejas pa-

ra los Santos; y para los ministros del Emperador fueron tan bravas, que á todos los despedaçaron. Y queriendo los Sacerdotes de los Templos atribuir este milagro á Saturno, y llegarle á los Santos con vna estatua suya, para que le reverenciasen, las fieras los asfaltaron, y mataron á bocados, y con ellos á Italico, principal Autor desta persecucion, que iba en su compañía. Clamaban los Gentiles á grandes voces, y dezian: Saturno Dios, ayuda á tus ministros, mas su misma estatua quedó allí en el suelo pisada de las bestias fieras, y bañada de fangre de sus Sacerdotes. La muger de Italico, llamada Afra, quando supo la muerte de su marido, vino con gran furia al teatro, donde estava el Emperador, y con voz lamentable, y enojada le dixo: Qué dioses son estos que adoras, ó Emperador? Dioses que no pueden librar á sus Sacerdotes, ni aun á si mismos, y por ellos, y por ti, yo he quedado oy viuda; y assi ella se convirtió á la Fé, y otros muchos de los que estava presentes, y entre ellos Calocero, hombre principal en la Corte, y casa Imperial, con gran parte de los criados, y ministros. Y para que se viese que aquellas maravillas eran obras de Dios, que conserva la natural crueldad en aquellas bestias, para que vñasen della contra los Gentiles, y tuessen manfas, y blandas para con los Santos, ellos les mandó, que sin hazer daño á ninguno, saliesen fuera de la Ciudad; y assi lo hizieron, y se fueron á los desertos. Mandó despues desto Adriano echar á los Santos en el fuego, y ellos estava en medio de las llamas, como en vna cama regalada, alabando, y cantando Hymnos al Señor. Echaronles de nuevo en la carcel, y dieron orden que no entrasse nadie á ellos, que no se les diese cosa de comer, ni de beber, para que pereciesen de hambre, y sed. Pero quíe puede contrastar contra Dios? Vinieron los Angeles del Cielo á confortar, y alegrar á los esforçados guerreros del Señor, alumbraron con luz Celestial aquellas mazmorras tenebrosas, y dieron mayor consuelo á los que estava consolados, porque padecian por su Señor.

Mas viendo el Emperador la constancia de los Martyres, y los muchos que por su exemplo se avian convertido á Christo, y la parte que tenían en la Ciudad, temiendo alguna sedicion, mandó matar á los que avia

creido con Calocero, y llevar el mismo Calocero, y á los Santos hermanos Faustino, y Iovita, encadenados á Milan, para donde él se partia. Allí fueron de nuevo atormentados, araronlos á todos tres en el suelo boca arriba, y echaronles plomo derretido con vnos embudos por la boca, para que les quitasse la respiracion, y la vida; mas el plomo, como si tuviera sentido, no haziendo daño á los Martyres, quemava á los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas á sus costados, y Calocero sintiendo gravissimo dolor del fuego, que le penetrava las entrañas, dixo á Faustino, y Iovita: Rogad á Dios por mi, ó Santos Martyres, que este fuego me atormenta mucho. Y ellos respondieron: Ten fuerte, Calocero, que esto poco durará, y el favor del Señor será contigo; y assi fue, porque luego se sintió Calocero recreado, y tan confortado, que les dixo que no sentia dolor. Y por mas que echaron estopa, y resina, y azeite, y encendieron vn gran fuego al rededor de los Santos, todo perdió su fuerza, y no fue parte para que ellos no estuviesen muy contentos, y alabasen al Señor; por lo qual muchos de los circunstantes, maravillados de lo que veían, y entendiendo que aquellas no eran, ni podian ser obras de nuestra flaca naturaleza, conocieron el Autor, y obrador de tan grandes milagros, y se convirtieron. Y el Emperador no sabiendo ya que hazerle, y teniendo por afrenta ser vencido de los Santos Martyres, entregó á Calocero á vn Governador de los suyos, llamado Antioco, para que le martyrizasse; y partiendose para Roma, mandó llevar tras sí á Faustino, y Iovita, y llegados á aquella Ciudad, fueron de nuevo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del Sumo Pontífice. De allí los llevaron á la Ciudad de Napoles, y de nuevo les dieron otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar; mas el Angel del Señor los libró, y por virtud del mismo Señor, que peleava en ellos, salieron vencedores, y mas puros, y resplandecientes con los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmente los bolvieron á Bresa su principal Ciudad, para que los que con su vida, y constancia se avian convertido á la Fé de Iesu-Christo, se encogiesen, y atormentassen con su muerte. Esto pretendia los tiranos, y Dios por esse medio honrar, é ilustrar,

é ilustrar, y defender aquella Ciudad, donde estos Santos avian nacido con la sangre, é intercession, y merecimiento dellos. Allí fueron degollados, fuera de la puerta que vá á la Cremona, puestos de rodillas, y encomendando su espíritu al Señor, que les avia dado fuerzas para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y aora los hazia dignos de sí, y les dava corona del martyrio, el qual fue á los 15. de Febrero, del año de nuestra salud de 122. segun Baronio; el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta. El Martyrologio Romano dize, que fueron martyrizados por el Emperador Adriano; y el Breviario Romano, que en la persecucion de Trajano. Los tormentos de estos Santos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo Trajano coméçarlos, y acabarlos Adriano; aunque lo mas probable parece, que todo fue en tiempo de Adriano, el qual no movió propria persecucion contra la Iglesia, sino continuó la que Trajano su predecesor avia comenzado, y assi se pudo llamar persecucion de Trajano, tomando el nombre de su autor.

LA VIDA DE SANTA IULIANA
Virgen, y Martyr.

A 16. DE
FEBRE-
RO.

EN la Ciudad de Nicomedia huvo vn Cavallero, que se llamava Eleusio; era Senador, y muy principal, y amigo de los Emperadores, y juntamente muy dado al culto de sus falsos dioses. Queríendose este Cavallero casar, puso los ojos en vna doncella hermosissima, honestissima, y de virginales costumbres, que se llamava Iuliana, hija de Africano, persona ilustre, y no menos engañado que Eleusio en la adoracion de los demonios. La madre de Iuliana era muger, que ni era bien Gentil, ni bien Christiana; mas Iuliana desde su niñez lo fue, porque contemplando el orden, concierto, y variedad de las criaturas, con su buen entendimiento, y luz del Cielo vino á conocer que no avia sino vn Dios, Criador de todas las cosas, y le comenzó á amar, y desear servir, y se entretenia con él en su oracion, y leccion de los libros buenos, y en visitar á menudo su santo Templo. Pues como Eleusio pidiese por sus raras partes por muger con mucha instancia á Iuliana, y sus padres juzgassen que ganavan mucho con aquel casamiento, por la calidad, y riquezas de Eleusio, vinieron en ello,

y concertaronle muy contra la voluntad, y gusto de su hija; la qual por dar tiempo al tiempo, y tener alguna ocasion para salirse afuera, dando mucha prisa Eleusio para que se celebrassen las bodas, le embió á dezir, que ella no se casaria, si primero no alcançava del Emperador la dignidad de Prefecto, que era muy grande. Y aunque esta peticion parecia nueva á Eleusio, por el encendido amor que le tenia, y deseo de casarse con ella, no la deshechó, antes procuró que se le diese el cargo de Prefecto, y él le compró con gran suma de dinero, y avisó á Iuliana, que ya él avia alcançado lo que ella deseava, y se podia casar con el Prefecto. Entonces viendo la Santa que este color, y achaque no bastava para impedir el matrimonio, le respondió, que ella era Christiana, y que no pensava casarse, sino con hombre que lo fuesse; y que assi le rogava, que tomasse la Fé de Christo, para que aquel casamiento fuesse dichoso, y bienaventurado, y los dos pudiesen vivir en vna dulce vnion, y santa conformidad; porque de otra manera, siendo de dos diferentes Religiones, con los cuerpos estarian juntos, y con los coraçones apartados. Turbóse en gran manera Eleusio con este recaudo, dió luego parte del al padre de la santa Virgen, y como ambos á dos eran Paganos, y ciegos, y enemigos de Christianos, no se puede creer el enojo, y sentimiento que tuvieron contra Iuliana. Hablóle el padre primero con dulces, y amorosas palabras, y con todo el artificio que el amor de padre, y zelo de su falsa religion le davan, y procuró atraerla á su voluntad, y que se casase con aquel Cavallero; y como esto no bastasse, usó de espantos, y amenazas, y á la postre de agotes, y golpes, carcel, y prisiones; y finalmente, viendo que perdía tiempo, porque Iuliana siempre respondia, que no se casaria con él, si primero no era Christiano, la entregó á Eleusio, para que la castigasse, y hiziesse della á su voluntad.

Mandóla Eleusio traer, como Prefecto, á su estrado, y aunque con la colera estava inflamado, quando la vió delante de sí, maravillado de su estremada belleza, se reportó, y el fuego del amor comenzó á pelear con el fuego del enojo, y á reprimirle, y sujetarle. Dixole muy blandas, y regaladas palabras, exortóla á que le tomasse por marido, y que si ella queria ser Christiana,

tiana, él no se lo estorvaria, y que él también se hiziera Cristiano, si no temiera à los Emperadores, y de perder por ello la vida: y que mirasse que él le aconsejaba como padre, y amigo lo que le estava bien, y que si no lo hazia, lo pagaria con la vida, y acabaria cõ todos tormentos que le pudiese dar. Todo esto no bastó para que la santa doncella, que ya estava prevenida, y conortada de su Celestial Esposo, se rindiese, antes cerrádo los oídos à los silvos de aquella serpiente infernal, y le respondió, que no perdiessse tiempo, porque aunque la matasse, quemasse, despedaçasse, y echasse à las fieras, no haria mudança de lo que avia dicho. Entonces el Prefecto furioso por la faña, y como fuera de sí, la mandó cruelissimamente açotar con neryios, diziendo, que aquellos açotes eran como principio de los tormentos que avia de padecer. Pero ella le respondió, que esperaba en Dios que le daria fuerças para sufrir qualesquiera penas, y que él se cansaria antes en atormentarla, que ella en ser atormentada. Mandóla el Iuez colgar de los cabellos, y tenerla assi colgada buena parte del día, de suerte, que se le arencó el pellejo de la cabeça, y los ojos se le obliuicieron, y las cejas se le subieron à la frente; y tras esto mandó quemarle los costados con planchas de hierro encendidas, y atadas las manos traspassarle los muslos con vn hierro ardiendo, y desta manera llevarla à la carcel. Aquí la santa Virgen, viendo despedaçado su cuerpo, y hecho vn retablo de llagas, y de dolores, se volvió à su dulce Esposo, y le suplicó que la favoreciesse, y la librasse de aquellas penas, como avia librado à Daniel de los leones, y à los tres moços del horno de Babilonia, y à Santa Tecla de las bestias, y del fuego. Haziendo esta oracion, se le apareció el demonio en figura de vn Angel del Cielo, y le dixo, que el Prefecto avia aparejado gravissimos, y horribles tormentos para ella, y que Dios no queria que los padeciesse, sino que en sacandola de la carcel luego sacrificasse. Y preguntádole ella quien era, le respondió, que era Angel de Dios, y que él le embiava para que no passasse tan atroces tormentos. Y como ella viesse que aquel consejo no era de Angel de luz, sino de tinieblas, suplicó à Nuestro Señor que le descubriessse su voluntad, y quien era aquel que con máscara de Angel la queria

engañar. Luego oyó vna voz del Cielo, que le dixo: *Confia Juliana, que yo soy contigo, echamano, y prenda a esse que te habla, porque yo te doy potestad para ello, y del sabras quies.* A la oracion de la Santa se siguió la voz del Cielo, y à la voz el milagro, porque luego Juliana se halló libre de sus prisiones, y sana, y se levantó del suelo, y vió al demonio atado delante de sí, y prendiendolo, y atiendo dél, como de vn esclavo fugitivo, le començó à examinar quien era, de donde venia, y quien le avia embiado. Y el demonio forçado de la virtud invisible del Señor, con ser padre de la mentira, confesó la verdad, y dixo, que él era vno de los principales ministros de Satanás, que le avia embiado, y el que avia engañado à Eva, y incitado à Cain à la muerte de su hermano, y à Nabuco donosor à levantar la estatua, y à Herodes à la muerte de los niños Inocentes, y à Judas à vender à su Maestro, y despues ahorcarse, y à los Iudios à apedrear à Estevan, y à Nerón à matar à Pedro, y Paulos; y finalmente, el que avia facado de fesso à Salomon con el amor loco de las mugeres. Todo esto dixo el demonio; y (si digo verdad) bien se vé que aunque es leon bravo, y despedaçá à los que se llegan à él, y se fian de sus garras, para los humildes, y desconfiados de sí, y armados del espíritu de Iesu Christo no tiene fuerças, pues vna delicada doçella le pudo atar, y vencer: porque despues que la santa Virgen le huvo oido, ató de nuevo al demonio, y le dió muchos golpes, los quales mostrava sentir aquella fiera bestia, y se quexava gravemente, porque aviendo vencido à rãtos, era tratado tan vilmente de vna doncella; y se lamentava que Satanás le huviesse embiado, sabiendo que no podia resistir à la pureza de aquella Virgen, y à la fuerça de su sangre.

Mandó el Prefecto, que si Juliana vivia, se la traxessen delante, y ella vino, trayendo tras sí el demonio atado, y pareció en los estrados del Prefecto sana, y entera, como si ninguna cosa huviera passado por ella, y cõ la misma hermosura que antes. Quedó atonito el cruel Iuez, y que era milagro, y virtud de Dios, atribuyólo (como ciego) à hechizos, y malas artes, y mandó encender vn horno, echar en él à la santa Virgen; y ella mirando à su dulce Esposo con ojos blandos, y amorosos, derramando algunas

la-

lagrimas le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y luego el fuego se apagó, y con aquel nuevo milagro, el pueblo que allí estava se conmovió, y començó à dar voces, y à dezir que no avia otro Dios, sino el Dios de Juliana, y se convirtieron quinientos hombres, à los quales mandó luego allí matar el Prefecto; y otras ciento y treinta mugeres tambien abraçaron nuestra santa Religión, y no quisieron ser inferiores à los hombres. Todo esto era inflamar mas el coraçon del Prefecto, el qual mandó echar à la Virgen en vna gran caldera que herviamas en ella la Santa halló refrigerio, y alivio; y saliendo (por virtud divina) aquel licor hirviendo, dió en los ministros de justicia, y en los otros Gentiles que allí estava, y les quitó la vida. Quando esto vió el Prefecto, no sabiendo mas q̄ hazer, dió sentençia que la cortassen la cabeça. Llevando à la Virgen al suplicio, el demonio iba tras ella, incitando à los verdugos que la matassen, por verse libre de sus manos; y la santa Virgen le miró con vn aspecto severo, y terrible, y el demonio començó à temblar. (O potencia de la Cruz de Christo!) teniendo que de nuevo no le atormentasse; y con esto desapareció, y Juliana cõ grande alegria, y regozijo de su alma hizo oracion al Señor, y inclinó su cuello à la espada, y assi acabó, y subió su purissimo espíritu al Cielo, para ser coronado con dos gloriosas coronas, de Virgen, y Martyr. Despues vna buena muger, que iba à Roma, llamada Sofia, passando por Nicomedia, tomó sus sagradas Reliquias, y edificó vna Iglesia, y las colocó en ella; y el malvado Eleusio Prefecto, despues fue castigado por la mano del muy Alto, y pagó aun acá en esta vida la culpa de su crueldad; porque navegado por la mar, la nave en que iba con vna grande tempestad pereció, y todos los que iban en ella se ahogaron, y solo él, para mayor miseria, fue echado de las olas en vn lugar desierto, para que fuesse morder de las fieras.

Murió esta santa Virgen de edad de diez y ocho años, à los doscientos y noventa del Señor, imperando Diocleciano, y Maximiano. Escribió su vida Metastasio, y traçela. Surio en su primer tomo. Hazen della mencion el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y ponen su translacion à los 16. de Febrero, y el Car-

denal Baronio en sus Anotaciones, y en el tercero tomò de sus Anales; y los Griegos en su Menologio, à los veinte y vno de Deziembre; y San Gregorio Papa, escribiendo à Fortunato Obispo de Napoles, haze mencion de sus Reliquias en las epistolas ochenta y quatro, y cinco del septimo libro.

LA VIDA DE SAN SIMEON OBISPO,
y Martyr.

LA vida, y martyrio de San Simeon AT8. DE Obispo de Ierusalen, escribe Hegesi. FEBRE- po, Autor antiquissimo, y refiere Eusebio RO. Cesariense en su Historia Ecclesiastica desta manera: Fue San Simeon hijo de Euseb. Cleofas, y primo (segun la carne) de Christo. *his. lib. 3. to Nuestro Redemptor, y de tan santa vi. cap. 26. da, y tan altos merecimientos, que Sancta. & in go el Menor, primero Obispo de Ierusa. Chron. len, fue muerto de los Iudios, por aver cõ. ann. 10. in fessado publicamente con gran libertad à Trajano. Iesu-Christo, los Apostolos, y Discipulos del Señor, que en aquella façon vivian, juntandose de diversas partes, le eligieron por Sucesor de Santiago, y Segundo Obispo de Ierusalen. Governó santissimamente algunos años aquella Iglesia hasta que la Ciudad fue destruida por Vespasiano, y Tito, que despues fueron Emperadores, y vivido hasta el imperio de Trajano, el qual por razon falsa de estado perseguió crudamente à los Christianos, como à enemigos de sus dioses, y à todos los Iudios que descendian del linage de David, por aver entendido que del avia de nacer vn Rey, y Messias, tan poderoso, que librasse aquel pueblo de fervidumbre, y le magnificasse, y engrandeciesse. Fue acusado Simeon, siendo de ciento y veinte años, delante de Atico, Consular, y Teniente del Emperador, por ambos titulos, por Christiano, y por pariente de David. Passó Atico muchas platicas con Simeon, para persuadirle que dexasse la Fé de Christo, y obedeciesse à Cesar: y como las palabras no fuesen de efecto, le mandó muchas vezes, y por muchos dias açotar, y dar otros graves tormentos, los quales el santo viejo padeció con tan admirable serenidad, y constancia, que él mismo Iuez, y los circunstantes se maravillavan, como vn cuerpo de tanta edad, y tan confundido, pudiesse sufrir penas tan atroces, y duras.*

ras. Mas el Señor, que á tantos niños delicados, y doncellas tiernas dió esfuergo para passar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa, y barbara crueldad de los tiranos supo inventar, esse mismo esforcó, y alentó á San Simeon en aquella decrepita edad, para q̄ resistiese varonilmente á los açotes, y tormentos, y despues muricse en vna Cruz, como murió imitando al mismo Señor, q̄ en los diez y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de ciento y nueve, y en el dezimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escribe el martyrio deste Santo, y los Martyrologios Romanos, y los demás hazen mencion del.

*LA VIDA DE SAN CONRADO
Placentino Confessor.*

A 19. DE
FEBRE--
RO.

Como es Dios admirable en todos sus Santos, lo fue mucho en la conversion, y vida de San Conrado Confessor, el qual nació en la Ciudad de Placencia en Italia, de padres nobles, y en la misma Ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás Ciudadanos. Era dado grandemente á la caça, gustando de exercitarse en el campo, y seguir, y matar las fieras. Una vez se avian escondido algunas entre espinos, y çarças, y mandò Conrado pegar fuego á aquella espeçura, para que con esto saliesse fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caça; pero levantóse vn viento tan recio, que encendió el fuego de manera, que hizo vn estrago grandissimo. Quando Conrado vió el daño que avia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrió luego, y bolvió secretamente á la Ciudad sin echarse de ver que él avia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles á que lo prendiesse, cogieron á vn pobre hombre, y truxeronle preso; pusieronle á question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confesó que él lo avia hecho, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando á si mismo aquel falso testimonio, por librase de aquella affliccion, al fin fue condenado á muerte, y le sacaron á ajusticiar. Quando supo lo que

passava San Conrado, fue grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo que por su causa moria vn inocente, y no pudiendo sufrirlo, se fue luego con grande animo adonde estava el hombre en poder del verdugo, quitósele de las manos, diziendo, que él era el q̄ fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos avia confesado lo que no avia hecho; y así, que le dexassen ir libre, que allí quedava él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre. Así lo hizo, porque vendiendo toda su hacienda pagó todos los daños. Con esta ocasion entró mas dentro de si, y viendose ya sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias á Dios, porque le avia desembaraçado para buscar de allí adelante los del Cielo; y así dando de mano á todas las cosas del mundo, se determinaron él, y su muger de servir con perfeccion á solo Dios, y seguir á Jesu Christo, abraçandose muy estrechamente con su Cruz. Recogióse su muger á vn Monasterio de Placencia, dedicandose toda al Celestial Esposo.

San Conrado fue lexos de su patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fue á Roma con mucha devocion á visitar los Santuarios, y Iglesias de aquella santa Ciudad. De allí se partió para Sicilia, donde estuvo en vn Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espíritu de Dios á la soledad, por estar mas lexos del mundo se retiró á vn desierto, donde soltó las riendas á la devocion, entregandose todo á la oracion, y penitencia, en la qual vida duró por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, y otras vezes con solas yervas se contentava. Ilustróle Dios con el don de profecia, y muchos milagros que por su siervo hazia; pero para tenerle humillado, que no se envaneciese con alguna gloria vana, permitió el Señor que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fue co'á maravillosa comovenció el apetito de la gula; las cosas de comer que le davan de limosna, no las comia luego, sino guardavallas hasta que se pudriesse, y estuviesse llenas de gusanos,

enton-

entonces quãlo causava horror el verlas, y olerlas, se las comia, venciendo en esto, no á la gula solamente, sino á todos sus sentidos. Quando sentia en si apetito de comer alguna cosa se desnu lava todo, y echádose encarnes sobre espinos, y çarças, se rebolvava entre ellas de manera, que con la mucha sangre que derramava se le quitava la gana de comer y se olvidava del sustento del cuerpo.

Venia San Conrado todos los Viernes á visitar devotamente vn muy devoto Crucifixo que avia en la ciudad de Nerina, quisieron, y unos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y el rigor de su abstinencia; para esto le combidaron á comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le diéro carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnos á burlarse del, porque le avian engañado, teniendole por hombre muy simple, otros á calumniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia dixo, que no avia comido carne, sino solamente pezes, mostrádoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

Con tales maravillas, y rigor de vida se estendió la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarle con su vista, y trato. Vna dellas fue el Obispo de Zaragoza de Sicilia, el qual fue á visitar al Santo, y le cobió á cenar. El siervo de Dios sacó de su celõlla quatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le deparó. Quiso despues pagar la visita á su Prelado, para lo qual se partió á la dicha Ciudad de Zaragoza. Quando salió á recibirle el Obispo; vieron innumerables avesitas que le rodearon, y rebolitando, y gorgoando davan muestra del contento que podía recibir la ciudad, por aver llegado á ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continuó el Señor en hazes semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trecientos y cinquenta y vno en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, así naturales,

Primera parte.

como estrangeros. Por los quales dió licencia que se dixera Missa dél en la Ciudad de Nerina el Papa Leon Dezimo, y el Papa Paulo Tercero la estendió para otras partes. Está su cuerpo en la dicha Ciudad de Nerina en vna arca de plata con gran veneracion de todos, y haze el Señor por su intercession grandes maravillas.

*LA VIDA DE SAN EUQUERIO, OBISPO
de Orlens, Confessor.*

EL Bienaventurado San Euquerio nació en Orlens, Ciudad principal de Francia, de padres nobles, y ricos, y piadosos. Estando su madre preñada del, y bolviendo vna noche de oír Maytines de la Iglesia, acostada ya en su cama vió vn varon de maravillosa claridad, cano, y venerable, y con los ojos que resplandecian como vnos rayos del Sol, y que le habló, y le dixo: *Dios te salve querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido escogido del Señor.* La buena madre consolada con estas palabras, conoció que era Angel de Dios, y le rogó que le echasse su bendiccion; y así lo hizo, y le dixo, que avia sido embiado de Dios para que bendixesse á la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desapareció el Angel, y ella contó á su marido lo que avia visto, y ambos hizieron gracias á Nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella revelacion se cumplia. Nació á su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres como á hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn santo Obispo, llamado Ausberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años le pusieron al estudio, y él se aplicó tan bien á él, que se aventajava á todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estava dotado de los dones naturales que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y atavio de su alma, por las excelentes, y raras virtudes con que el Señor le avia enriquecido. Mostrólo bién San Eupuerio en la resolucion que tomó de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer divorcio con el mundo, y desnudo abraçarse con la Cruz de Christo; y así se entró en el Monasterio Cemetico, tomó el habito de Monge, y se dió á todos los exercicios

Ggg

cicios